

PRESENTA ORESTES AGUILAR: UN DISPARO EN LA NIEBLA

Encuentro entre México y Europa Central

CYNTHIA PALACIOS GOYA

Mientras caminó por calles y avenidas de algunas ciudades de Europa Central —Berlín, Viena, Praga, Trieste, etcétera—, Héctor Orestes Aguilar, también las interpretó y, de paso, las interiorizó.

Al más puro estilo francés, las *flaneó*, es decir, "que de una forma especial, las recorrió", explicó él mismo, consciente que esa palabra en castellano no existe.

En entrevista, a propósito de la aparición del libro *Un disparo en la niebla. Recorridos y lecturas* (Cal y Arena), explicó que ha dedicado los últimos 12 años a su escritura, de ahí que el texto más antiguo haya aparecido en una revista de la UNAM en 1986 y, los más recientes correspondan a 1992, año en que empezó a viajar por el viejo continente.

"La intención del volumen fue hacer de estos viajes, una forma de ejercicio literario, por eso está dividido en dos: crónicas de viaje-recorridos y, revisiones y reseñas de libros, así como semblanzas de algunos autores", dijo.

—¿Qué te atrajo de Europa central para querer recorrerla y luego escribir sobre ella?

—Aunque es un lugar común, como muchos de los escritores nacidos en la década de los sesenta, me acerqué a Europa Central a través de la mirada de Sergio Pitlor, Juan García Ponce, José María Pérez Gay, Salvador Elizondo, Jaime García Terrés, etcétera, quienes frecuentaron, sin una perspectiva nacionalista, la obra de autores de esos países.

De tal modo, que mi interés por esta zona, es una continuación de esta vena que ya existía en la literatura mexicana. Quisiera dejar claro, que es un interés que se despierta desde nuestra propia cultura, no es algo que esté descubriendo, ni tampoco hay esnobismo alguno en el interesarse por literaturas y culturas tan distantes como es la centroeuropea, muy por el contrario, desde México es una tradición muy legitimada, muy añeja y que ya ha dado muchos libros, y el mío, viene a formar parte de esta tradición.

—¿Tus narraciones parten de algún punto de vista antropológico o sociológico?

—Qué bueno que me haces esa pregunta. Ya que este libro es una selección de textos aparecidos a lo largo de una docena de años, podría parecer, en principio, que está compuesto de una retacería de escritos escogidos un poco al azar o por elementos comunes que les daría una unidad superficial. Sin embargo, creo que tienen una unidad íntima, todavía más profunda y la da el hecho de intentar ejercer una crónica de viaje; la mirada del viajero que va escribiendo a medida que va avanzando en su trayecto.

En ese sentido, me gustaría dejar claro que es un libro que se acerca o está muy próximo a la literatura de viaje, para nada se inclina por la etnografía o por el registro cultural en términos antropológicos, sino que es el libro de un viajero que es a un tiempo escritor, que si interroga o intenta interrogar la historia de lo inme-



HECTOR ORESTES Aguilar. (Foto: Archivo.)

diato, en todo caso, se acercaría un poco más a la historia de la literatura, de la cultura, de lo inmediato y a un tipo de literatura —aunque claro, eso es una pretensión que no sé si logré—, que tiene por supuesto, en Claudio Magris, su mejor autor en nuestro días.

Es un tipo de literatura que afianza, echa

La mayor aspiración de este libro es despertar el interés en los lectores en autores centroeuropeos, y en sus culturas literarias

sus raíces en la crítica literaria y cultural, pero que se convierte en una invitación al viaje y a la lectura. La mayor aspiración de este libro es despertar el interés en los lectores en autores centroeuropeos, y en sus culturas literarias.

—Por ser países tan lejanos podría pensarse que son muy diferentes a nosotros. ¿En realidad lo son o tenemos con ellos más cosas en común de lo que pensamos?

—De finales de los años setenta a mediados de los años ochenta, y si pensamos que la Perestroika empieza en 1985 y a partir de entonces podemos datar el final de la Guerra Fría, en esta década —1978 y 1986—, muchos analistas políticos y económicos estadounidenses afirmaban que uno de los posibles futuros para la Europa Central y Oriental, que

quedaba en el bloque comunista, era convertirse en una sociedad latinoamericana, en una sociedad capitalista, pero con profundos rasgos premodernos.

Una cultura en la que coexistieran —como sucede en nuestras sociedades— varios tiempos históricos diferentes e incluso muy contrastantes entre sí, y a partir de esta tensión entre los tiempos, ritmos de vida y proyectos históricos que coexistieran en esas naciones, iban a crearse modelos de capitalismo, menos desarrollados que los de Europa Occidental, pero al fin y al cabo modelos capitalistas.

Lo que recupero de esta visión de los analistas de aquella época, es la idea, que sí en realidad tanto en Europa Central como en América Latina coexisten diferentes tiempos. Un filósofo alemán ha llamado a esta coexistencia: asincronía, la cual es un rasgo característico de las sociedades de ambas regiones del planeta, tanto en la Europa Central —especialmente la excomunista—, pero incluso en países como Austria, en la parte oriental de Alemania, es muy notorio que aunque avancen en el tiempo histórico de una manera progresiva, siguen existiendo elementos que producen fenómenos como otras formas de

vida, otros modelos de civilización que coexisten al lado de los grandes modelos que quieren imitar o quieren ponerse junto a los de Europa Occidental, lo mismo sucede en América Latina.

Si uno visita Praga y después viene al centro de la ciudad de México, y es una cosa que a mí me sucedió, que luego de un viaje por esos lugares, regresé y de repente me encontré con situaciones muy semejantes en términos de la arquitectura de ambas ciudades donde coexisten diferentes periodos de la historia, todos articulados de una manera no muy evidente, pero de una forma incluso secreta.

Esta tensión de tiempos y culturas es lo que acerca a las civilizaciones latinoamericanas con las centroeuropeas. En todo caso si los textos que componen mi libro aspiraron a algo fue precisamente a tender algunos puentes o ciertos pasajes para la comprensión de esta articulación secreta de la historia de la cultura en Europa central.

—¿Qué has aprendido de estos viajes, de tu relación con la gente?

—He aprendido sobre todo a definir una serie de principios éticos de valores que antes eran muy confusos para mí o no me habían quedado claros.

He aprendido el definitivo y esencial significado de la tolerancia, el enorme valor cultural de las literaturas de los países de la Europa Central, la forma en que puede viajar y leer al mismo tiempo y aprovechar ambos ejercicios para la escritura personal y, finalmente, en estos últimos 12 años de mi vida he aprendido la importancia de la difusión cultural, en términos de la multiplicación de las cosas aprendidas, por eso mi escritura si a algo aspira es a ganar un lector, a reproducir viajes y lecturas en textos que puedan servir de cartas-invitación para que otras personas conozcan algo más de estas culturas ●